





tieron voluntariamente á él y se constituyeron en estado de arresto para dar prueba de su obediencia á la ley y provocar un juicio que demostrase su inocencia. De este número fueron Gensonné y Valazé, que hubieran podido muy facilmente evitar la vigilancia de sus guardias, pero reusaron constantemente buscar su salvacion en la fuga, y asi se quedaron presos con sus compañeros Guadet, Petion, Vergniaud, Biroteau, Gardien<sup>1</sup>, Boileaud, Bertrand<sup>2</sup>, Mollevaut<sup>3</sup> y Gommaire<sup>4</sup>. Algunos otros no creyendo que debian obediencia á una ley arrancada por la fuerza, ni esperando tampoco justicia alguna, se alejaron de Paris ó se ocultaron allí entre tanto que podian escaparse. Era su proyecto dirigirse á los departamentos para escitar un levantamiento contra la capital, y entre los que tomaron esta resolucion se contaban Brissot, Gorsas, Salles, Louvet, Chambon, Buzot, Lydon<sup>5</sup>, Rabaud St. Etienne, Lathource, Grangeneuve, Lesage<sup>6</sup>, Vigee<sup>7</sup>, Lariviere y Bergoint. Los dos ministros Lebrun y Claviere, que fueron destituidos inmediatamente despues del 2 de junio quedaron presos por órden del ayuntamiento, aunque el primero de ellos logró escaparse. Igual providencia se tomó contra Roland, que aunque habia hecho su dimision el 21 de Enero solicitaba en vano rendir sus cuentas, y asi tomó por mejor partido escaparse á Rohan.

Su muger, aunque igualmente perseguida, no pensó mas que en salvar á su marido, y poniendo á su hija en manos de un amigo de confianza, se entregó con noble indiferencia á la comision de su seccion y la metieron en la carcel con otra multitud de victimas del 31 de mayo.

Era extraordinario el gozo de los jacobinos, donde se felicitaban de la energia del pueblo, de su escelente conducta en los últimos dias y del trastorno de todos los obstáculos que el lado derecho no habia cesado de oponer á la marcha de la revolucion. Al mismo tiempo se concertaron, como acontece despues de los grandes sucesos, acerca del modo con que habia de pintarse la última insurreccion.—El pueblo, dijo Robespierre, ha confundido á todos sus calumniadores con su conducta, porque estarse 80 mil hombres de pie durante cerca de una semana, sin haberse violado ninguna propiedad ni derramarse una gota de sangre, es la mayor prueba de que no era su intento entregarse al pillage como se queria hacer creer. Su insurreccion ha sido espontanea porque era efecto de la conviccion general, y la misma Montaña, debil y asombrada al ver aquel movimiento, ha probado evidentemente que ella no habia contribuido á producirle. Por tanto esta insurreccion ha sido del todo *moral* y del todo popular.



Esto era dar á un mismo tiempo un colorido favorable á la insurreccion y hacer una censura indirecta de la Montaña, porque mostró alguna vacilacion el dia 2 de junio rechazar, la idea de conspiracion que se habia echado en cara á los agitadores del lado izquierdo y adular agradablemente al partido popular que lo habia hecho todo y tambien por si mismo. Despues de aquella interpretacion que recibieron con aplauso los jacobinos y despues de haberse repetido por todos los écos del partido victorioso, se pasó á pedirle cuenta á Marat de una palabra que metia mucho ruido, y era que como él no sabia mas que un medio de terminar todas las vacilaciones revolucionarias, que era la dictadura, parece que habia dicho al ver que todavia se tergiversaba el 2<sup>o</sup> de junio *necesitamos un jefe*. Forzado á esplicar aquella expresion, la justificó á su manera, y los jacobinos no fueron difíciles en satisfacerse, bastándoles haber probado con aquellos escrúpulos su severidad en los principios republicanos. Tambien se presentaron algunas observaciones sobre la tividad de Danton, que parecia haberse sosegado demasiado pronto despues de la supresion de la comision de los doce y no habia vuelto á hablar palabra desde el 31 de mayo hasta el 2 de junio. No estaba presente Danton, pero le defendió con ardor su amigo Camilo Desmoulins y se apresuraron á terminar aquella es-

plicacion que respeto á un personage tan importante y por evitar discusiones demasiado delicadas; porque aunque estuviese consumada la insurreccion, la faltaba mucho para merecer una aprobacion universal aun en el partido victorioso. En efecto se sabia que la comision de salud pública y muchos montañeses habian visto con espanto aquella asonada popular. Asi, como ya la cosa estaba hecha, convenia aprovecharse de ella sin volver á ponerla en discusion, y solo se pensó en usar pronta y útilmente de la victoria.

Habia para esto diferentes medidas que tomar, como por ejemplo renovar las comisiones donde se habian colocado todos los partidarios del lado derecho; apoderarse por medio de ellas de la direccion de los negocios, mudar los ministros, vigilar la correspondencia, interceptar en el correo los escritos peligrosos y no dejar llegar á las provincias mas que aquellos que se hubiesen reconocido por útiles; porque, decia Robespierre, la libertad de la imprenta debe ser completa sin duda, pero no emplearla para perder la libertad; formar inmediatamente el ejército revolucionario, que ya estaba decretado y cuya intervencion era indispensable para hacer que se obedeciesen en el interior los decretos de la convencion; efectuar el préstamo forzoso de los mil millones sobre los ricos: tales fueron los medios que se



propusieron y fueron adoptados unánimemente por los jacobinos. Pero hubo otra medida que se consideró mas urgente que las demas, y era la redaccion en el término de ocho dias de la constitucion republicana. Importaba dar á entender que sola la oposicion de los girondinos era quien habia impedido el cumplimiento de aquella gran obra de asentar la Francia sobre buenas leyes y presentarla un pacto de union á cuya sombra podria unirse toda entera; y de este dictámen fueron los jacobinos, los franciscanos, las secciones y el ayuntamiento.

Obediente la convencion á este irresistible deseo, manifestado bajo tantas formas, renovó inmediatamente todas sus comisiones de seguridad general, de hacienda, de guerra, de legislacion etc. y la única que se conservó fue la de salud pública, asi por hallarse encargada de demasiados negocios, como porque no se sospechaba tanto de ella, que se atrevisen á destituir brusca-mente á todos sus miembros. Reemplazaron á Lebrun por Deforgues <sup>8</sup> en las relaciones exteriores, y á Claviere en hacienda por Destournelles <sup>9</sup>. Se miró como si no se hubiera escrito el proyecto de constitucion presentado por Condorcet por estar concebido conforme á las ideas de los girondinos, y se mandó á la comision de salud pública que presentase otro dentro de ocho dias. Para esto se

la agregaron cinco miembros, encargándola tambien de proponer el modo de ejecutar el préstamo forzoso y estender un proyecto de organizacion para el ejército revolucionario.

Tenian las sesiones de la convencion despues del 31 de mayo un aspecto absolutamente nuevo, porque eran silenciosas y se adoptaban los decretos casi sin discusion, como que no votaban ni el lado derecho ni una parte del centro, pareciendo que protestaban con su silencio contra todas las decisiones tomadas despues del 2 de junio, y que aguardaban noticias de los departamentos. Habia querido Marat suspenderse á sí mismo de hecho hasta que fuesen juzgados sus adversarios los girondinos, y entretanto renunciaba, segun el decia, á sus funciones, limitándose á ilustrar á la convencion por medio de su periódico. Los únicos que rompieron el silencio en la asamblea fueron los dos diputados de Burdeos Doulcet y Fonfrede, denunciando aquel la junta insurreccional que no habia cesado de reunirse en casa del obispo, y añadiendo que abria las cartas del correo y las enviaba abiertas despues de ponerlas su sello, que era *Revolucion del 31 de mayo*; pero la convencion no hizo caso. Fonfrede, que aunque de la comision de los doce, habia sido esceptuado del arresto por haberse opuesto á las providencias de aquella comision, subió á la tribuna y pidió la ejecucion del



decreto que mandaba presentar dentro de tres dias el informe sobre los arrestos, cuya reclamacion escitó algun tumulto. « Es preciso, dijo Fonfrede, probar lo mas pronto posible la inocencia de nuestros cólegas y yo me he quedado aqui para defenderlos, declarándoos que una fuerza armada avanza desde Burdeos para vengar los atentados cometidos contra ellos. » Estas palabras suscitaron gran griteria y habiendo desechado su proposicion por medio de la órden del dia, volvieron á caer en un profundo silencio.— Estos son, dijeron los jacobinos, los últimos gritos de los sapos de los pantanos.

Sin embargo no era vana la amenaza que habia hecho Fonfrede desde la tribuna, porque no solo los Bordeleses, mas tambien los habitantes de casi todos los departamentos estaban prontos á tomar las armas contra la convencion, y no era solo por lo ocurrido en el 2 de junio, sino que principiaron sus quejas desde las primeras disputas entre los montañeses y girondinos. Ya se acordará el lector de que en toda Francia estaban divididas las municipalidades y las secciones, estando aquellas y los clubs ocupados esclusivamente por los partidarios del sistema de la Montaña, mientras que los republicanos moderados, que querian conservar la equidad ordinaria en medio de las crisis de la revolucion, se habian retirado todos

á las secciones. Ya la lucha era abierta en muchas ciudades, como en Marsella, donde las secciones habian despojado á la municipalidad de sus facultades para trasladarlas á una *comision central*, é instituido ademas por autoridad propia un tribunal popular destinado á juzgar á los patriotas acusados de excesos revolucionarios. En vano anularon los comisarios Bayle <sup>10</sup> y Boiset <sup>11</sup> aquella comision y tribunal, porque fue desconocida su autoridad y las secciones continuaron en insurreccion permanente contra la municipalidad. En Lyon habia habido un combate sangriento, pues se trataba de saber si debia ejecutarse ó no un acuerdo municipal en que se mandaba crear un ejército revolucionario y una contribucion de guerra sobre los ricos, con cuyo motivo se habian declarado las secciones en permanencia, y habiendo intentado disolverlas la municipalidad, ellas se resistieron apoyadas por el departamento. El dia 29 de mayo vinieron á las manos, á pesar de la presencia de dos comisionados de la convencion, que hicieron los esfuerzos posibles para impedir el combate. Quedaron victoriosas las secciones y despues de haber tomado por asalto el arsenal y el ayuntamiento, destituyeron á este último y cerraron el club de los jacobinos donde Chaliér alborotaba todos los dias: en una palabra se apoderaron de la soberania de Lyon. Habia habido



algunos centenares de muertos en el combate, y los representantes Nioche<sup>12</sup> y Gauthier<sup>13</sup> estuvieron arrestados un dia entero, hasta que puestos en libertad se retiraron á donde estaban sus compañeros Albite y Dubois-Crancé, que, como ellos, tenían una comision para los Alpes.

Talera la situacion de Lyon y de todo el medio-dia en los últimos dias de mayo, sin que fuese mas risueño el aspecto de Burdeos, porque así esta ciudad como todas las del Oeste, de la Bretaña y de Normandía solo aguardaban que las amenazas hechas á los diputados de las provincias se convirtiesen en realidades. Supiéronlo á fines de mayo y ya desde el 27 en que por primera vez se suprimió la comision de los doce, se suscitó una fuerte irritacion en todas partes y se tomaron acuerdos en que se desaprobaba lo que pasaba en Paris. Pero los dias 31 de mayo y 2 de junio colmaron la indignacion, tanto mas cuanto ya se sabe cuanto se exageran los hechos en tales casos. Dijose que habian sido muertos 32 diputados por el ayuntamiento; que se habian saqueado las cajas públicas y los bandidos de Paris se habian apoderado de la autoridad é iban á ponerla en manos de los estrangeros, de Marat, ó de Orleans. Se juntaron para hacer peticiones y disponerse á tomar las armas contra la capital, cuando llegaron los diputados fugitivos y contaron ellos mis-

mos cuanto habia pasado, dando mas consistencia á los movimientos que brotaban por todas partes.

Ademas de los que se escaparon al principio, se evadieron despues otros muchos de los gendarmas y otros abandonaron la asamblea para ir á fomentar la insurreccion. Gensonné, Valazé y Vergniaud se obstinaron en permanecer diciendo que si era bueno que algunos fuesen á despertar el zelo de los departamentos, tambien convenia que otros quedasen como rehenes en manos de sus enemigos para hacer pública por medio de un proceso y aunque fuese con peligro de sus vidas, la inocencia de todos. Buzot, que nunca habia querido someterse al decreto de 2 de junio, se trasladó á su departamento del Eure para escitar un movimiento de los Normandos; siguióle Gorsas con el mismo intento; Brissot se fué á Moulins, y Meilhan, que no habia sido arrestado, pero sí dado asilo á sus cólegas en aquellas noches críticas, y Duchatel, á quien los montañeses llamaban el *muerto resucitado* del 21 de enero porque salió de su cama para votar en favor de Luis XVI, abandonaron la convencion para ir á sublevar la Bretaña. Biroteau se escapó de los gendarmas y se fué con Chasset<sup>14</sup> á dirigir los movimientos de los Lyoneses. Rebecqui anticipándose á Barbaroux, que estaba todavia arrestado, se fué á las Bocas



del Ródano; Rabaud St. Etienne á Nimes para hacer que el Languedoc concurriese al movimiento general contra los opresores de la convencion.

Desde el 13 de junio se reunió el departamento del Eure y fué el primero que dió la señal de la insurreccion, diciendo que pues no estaba libre la convencion, era una obligacion de todos los ciudadanos ir á darla la libertad, y así determinó que se levantase una fuerza de cuatro mil hombres para marchar sobre Paris, y saliesen comisionados á los departamentos inmediatos para decidirles á imitar aquel ejemplo y concertar sus operaciones. El departamento del Calvados que residia en Caen mandó arrestar á los diputados enviados por la convencion que eran Romme<sup>15</sup> y Prieur de la Cote d'Or<sup>16</sup>, con encargo de organizar el ejército de las costas de Cherburgo. Se convino en que los departamentos de la Normandia se juntarian extraordinariamente en Caen para confederarse; y todos los de la Bretaña, como el de las costas del Norte, Finisterre, Morbihan, Ille y Vilaine, Mayenne y Loira inferior tomaron las mismas determinaciones y enviaron comisionados á Rennes para restablecer allí la autoridad central de la Bretaña. Los departamentos del valle del Loira, escepto los que estaban ocupados por las tropas del Vendée, siguieron el ejemplo general y propusieron enviar también diputados á

Bourges para formar allí una convencion compuesta de dos diputados de cada departamento, é ir á destruir la usurpadora ú oprimida que estaba en Paris.

Todavía fué mayor la sensacion que habia hecho en Burdeos, donde todas las autoridades constituidas se reunieron en forma de asamblea llamada *comision popular de salud pública* y declararon que la convencion no estaba libre y era necesario darla libertad; en consecuencia acordaron que se levantase al instante una fuerza armada, y entre tanto se dirigiese una peticion á la convencion nacional para que se esplicase y diese á conocer la verdad acerca de las jornadas de junio. Luego despacharon comisionados á todos los departamentos para escitarles á una coalicion general. Tolosa, la antigua ciudad parlamentaria, donde se ocultaban muchos partidarios del antiguo régimen con nombre de girondinos, ya habia instituido una fuerza departamental de mil hombres, y sus administraciones declararon en presencia de los comisarios que se habian enviado al ejército de los Pirineos, que ya no reconocian á la convencion. Soltaron á muchos individuos que estaban presos y encarcelaron á otros acusándolos de que eran montañeses, y anunciando abiertamente que estaban prontas á confederarse con los departamentos del mediodia. Los del Tarn, Lot y Garona, Aveyron, Cantal, Puy de



Dôme y el Herault, imitaron el ejemplo de Tolosa y Burdeos. Nimes se declaró en estado de resistencia; Marsella redactó una alocucion fuertísima, volvió á poner en actividad su tribunal popular, principió una causa contra los *asesinos* y preparó una fuerza de seis mil hombres. En Grenoble se convocaron las secciones, y reunidos sus presidentes con las autoridades constituidas, se apoderaron de todas las facultades, enviaron diputados á Lyon y querian poner presos á Dubois Crancé y á Gauthier que iban de comisionados de la convencion al ejército de los Alpes. Igual marcha adoptó el departamento del Ain. El de Jurá, que ya habia levantado un cuerpo de caballeria, y una fuerza departamental de 800 hombres, protestó por su parte contra la autoridad de la convencion. Ultimamente en Lyon, donde las secciones reinaban como soberanas desde el combate de 29 de mayo se recibieron y enviaron diputados para concertarse con Marsella, Burdeos y Caen, procediendo inmediatamente contra Chalier, que era presidente del club jacobino y contra otros muchos montañeses. No quedaban pues bajo la autoridad de la convencion sino los departamentos del norte y los que componian el valle del Sena, de suerte que habiéndose insurreccionado de sesenta á setenta, tenia que resistirlos Paris con solos quince ó veinte y ademas continuar la guerra con la Europa.

Estaban divididos los ánimos en Paris sobre el modo de manejarse en aquel peligro, siendo de parecer los miembros de la comision de salud pública Cambon, Barrére, Breard, Treilhard y Mathieu, que aunque patriotas acreditados habian desaprobado lo que se hizo el 2 de junio, que se empleasen los medios de conciliacion. Se necesitaba, segun ellos, ante todas cosas probar la libertad de la convencion con providencias enérgicas contra los agitadores, y en lugar de irritar á los departamentos con decretos severos, procurar atraerles haciéndoles ver el peligro de una guerra civil en presencia de los estrangeros. Propuso Barrére en nombre de la comision un proyecto de decreto concebido en aquel mismo sentido, segun el cual, las comisiones revolucionarias que se habian hecho tan temibles por sus numerosos arrestos debian anularse en toda Francia, restituir las á su primitiva institucion que solo habia sido la de vigilar sobre los estrangeros sospechosos; debian reunirse en Paris las asambleas primarias para nombrar otro comandante general de la fuerza armada en lugar de Henriot que lo habia sido por los insurgentes; y últimamente debian enviarse 30 diputados á los departamentos en calidad de rehenes. Estas medidas parecian á propósito para tranquilizar á los departamentos, y ademas la sola supresion de las comisiones revolucionarias ponía